

SOLIDARIDAD OBRERA



ORGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

SUSCRIPCIÓN

España: un trimestre
Extranjero: un semestre

1 pesetas
3 francos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Nueva San Francisco, núm. 7, 1.º

Los beneficios de este periódico son destinados a la propaganda, organización y cultura de los trabajadores.

NUMERO SUELTO



Las Huelgas

Páginas de antes.
F. ANAYÁ

Es axioma incontrovertible en sociología que las huelgas no resuelven nada del problema social respecto a la emancipación del trabajo y del trabajador.

Radicando la resolución del indicado problema en la transformación radical y completa del modo de ser del capital y la propiedad, claro que no pueden resolverse las huelgas, que por más se concretan a mejorar en algo las condiciones del trabajo, ya aumentando los salarios, ya tendiendo a la rebaja de las horas diarias de labor.

El salario es el signo de la esclavitud del trabajador. Mientras el productor tenga que vender su trabajo en contrato leonino que por la fuerza de las circunstancias viene obligado a pactar con el capitalista, sin más regulador que la nombrada *libertad del trabajo*, que ya sabemos lo que es; mientras el esfuerzo del que produce pase a ser capital del que no hace nada mediante un estipendio convencional a gusto del comprador de trabajo; mientras, en una palabra, subsista la infame explotación del hombre por el hombre mediante la supeditación forzosa del productor al capitalista, ni puede existir la práctica de la justicia en el planeta Tierra, ni la paz, ni el bienestar; porque justicia es dar a cada ser humano lo suyo, y al que trabaja se le explota sin misericordia alguna.

En donde no hay igualdad de medios a la vida no puede haber más que guerra hasta lograrlo, y el malestar tiene que ser por fuerza el patrimonio de una sociedad en la que el que no produce lo acapara todo para sí, a costa de la miseria del productor.

Esto no obstante, y teniendo en cuenta que las huelgas hasta hoy no han tendido a otra cosa que a la conservación de los salarios y significando éstos la continuación de la brutal esclavitud del asalariado, ¿ha hecho bien la clase obrera en patrocinar las huelgas? ¿hará buena labor siguiendo patrocinándolas y provocándolas, ó aceptándolas si a ello se la provoca por los burgueses? Aquí está la cuestión, y por nosotros la respuesta a tales preguntas tiene que ser y es solemnemente afirmativa. Pasamos, pues, a exponer nuestro criterio.

En primer lugar, las huelgas ponen frente por frente y en actitud de batalla las dos clases de intereses opuestos que forman la sociedad actual; son el más grande aperitivo y la más granada barrera para defenderlas. La segunda parte que tienen las huelgas es el poner una barrera a los pequeños abusos del capital, que no por ser pequeños (como son muchos) no dejan de molestar, esquilmar y aburrir al obrero en la producción de su penoso trabajo.

Asociado el trabajador y por lo mismo en disposición siempre de acudir a la huelga para cuestiones de dignidad, de sentimiento, ya no se le regatea tanto dentro del taller ó fábrica el liar un cigarro, el ir a beber y otras necesidades corporales, como

el dirigir la palabra al compañero de su lado, el tararear una canción, etc., etcétera, mientras trabaja.

Para privar estas cosas, que antes eran prohibitivas, y hoy aun lo son en muchas fábricas y talleres, ya el burgués no quiere sostener huelga.

El obrero que se asocia, pues, por el solo hecho de asociarse, ya dignifica su situación, porque se pone en aptitud de resistir al feroz capital que le explota.

Y después de estos pequeños detalles (de la explotación del hombre por el hombre) que adquiere el obrero a la sombra de las huelgas (á su favor), vienen las de suma importancia: las algo serias.

Antes el trabajador era partidario de las huelgas parciales, hasta en el seno de un mismo oficio; éstas hoy ya son imposibles, y hasta muy difíciles de ganar las generales de un mismo oficio y de sólo una localidad si no afecta á las necesidades generales el paro de producción que se efectúe.

A la asociación obrera ha respondido la asociación burguesa, y, como dos ejércitos beligerantes, cuando el uno dirige sus ataques á una parte del otro, el resto se apercebe á la defensa y no pocas veces los primeros atacantes resultan en definitiva los vencidos. ¿Qué significa esto? Que si el espíritu de clase se ha levantado en los obreros, los burgueses, que no podían soñar en tal ataque a sus privilegios, han tenido un verdadero desbordamiento, desencadenándose ya en odios á la clase que los sostiene, y, por lo tanto, siendo nuevas las condiciones de guerra, precisa también nueva táctica de guerra.

Apercibido todo el ejército burgués a la insana defensa de sus brutales privilegios, precisa también poner en pie de guerra todos los ejércitos obreros al tratar de combatir el feudalismo moderno: la aristocracia del dinero.

Precisamente esta propensión a las grandes batallas económicas, acusa el progreso de nuestro tiempo. Ya no se quieren escaramuzas inútiles; ya el tiroteo de guerrillas se rehusa para no perder el tiempo. El proletariado militante de todos los países que no ve en las huelgas otra cosa que el principio del fin de la infame y vil explotación del hombre por el hombre, ya se preocupa mucho menos del logro del aumento de salario que de la reducción de las horas de trabajo, y prefiere poner en movimiento grandes masas obreras, adiestrándolas para la lucha gigantesca que se aproxima y haciéndoles ver su poder como clase productora en frente de los parásitos.

El proletariado militante, que ejerce de portavoz de la humanidad proletaria, no da importancia á que una microscópica parte de trabajadores obtengan una pequeña ventaja en sus salarios, la cual en breve plazo queda neutralizada pagando más caro, como consumidor, lo más indispensable para su escasa alimentación. La resolución del problema social no está en el precio del salario, sino en la supresión total de él.

Aquí se nos podría decir: Pues si las huelgas no resuelven nada del problema social y el proletariado militante precisamente quiere resolver el problema, ¿á qué viene el organizarse para hacer grandes huelgas, que no podrán suscitar sino grandes trastornos, sin poder realizar nunca los ideales de la clase obrera?

Poco á poco; no nos apresuremos, vayamos con tiento y medida.

«Hemos dicho que las huelgas hasta hoy han tendido a la conservación de los salarios; ¿quiere decir esto que de hoy en adelante no tiendan á abolirlo?»

Se nos dirá que entonces ya no se trataría de una huelga, sino de una verdadera Revolución: de la Revolución Social. Perfectamente.

¿Acaso no puede venir en forma de huelga esta Revolución tan temida por los explotadores y tan deseada por el proletariado consciente de todos los países? El espíritu de clase en los obreros no está hecho del todo aún, pero va haciéndose que es un gusto. Precisan, pues, grandes huelgas para acelerarlo, porque á cada nueva tiranía del capital, á cada atropello y brutalidad de la fuerza pública, se alza más potente un nuevo grito de clase entre los tiranizados y atropellados, y se acerca más y más, á pasos de gigante, el anhelado día de la Gran Huelga.

Los brazos que forman la fuerza pública que ha de defender al capital son brazos obreros; ¿no prevén los capitalistas una huelga, un *ique bailé*, el día de las grandes y justicieras reivindicaciones obreras?

Que eso no es exagerar lo demuestra que en Londres la policía obtuvo mejoras en la forma de prestar servicio amenazando con declararse en huelga; los carteros de la misma ciudad, organizados allá como un cuerpo de ejército, también alcanzaron notables mejoras en su salario y horas de trabajo por haberse ya declarado en huelga.

No son, pues, nuevas las sublevaciones en los cuerpos armados. No son otra cosa que una huelga de obediencia á las autoridades llamadas legítimas en el orden burgués.

Precisamente las huelgas levantan el espíritu de clase, y cuando éste penetre bien en la masa obrera, á las huelgas pasivas pueden suceder las huelgas activas; á las huelgas del *no hacer nada* pueden suceder las huelgas del *hacer trabajo*; ¿no convendría entonces, no ya á los intereses, sino á la vida de los capitalistas, rogar para que la fuerza pública, formada de proletarios, no hiciese más que *estar en huelga*? Nos parece que sí les convendría.

Pues en este espejo tienen que mirarse las huelgas del porvenir, pese á toda clase de pesimistas y á toda clase de tiranos y de viles explotadores.

El sábado, 31 del corriente, á las nueve de la noche, se inaugurará la serie de conferencias que han de celebrarse en el Centro Obrero, de la calle Nueva de San Francisco, número 7, principal, estando la primera á cargo del compañero Anselmo Lorenzo, que desarrollará el tema

Solidaridad

bajo el siguiente sumario:

Aforismo fundamental. — Torpeza del proletariado. — Capacidad progresiva del proletariado. — Atavismo y privilegio. — Antigüedad del privilegio. — Antagonismo social. — Educación racionalista. — Solidaridad. — Ni pobres ni ricos.

Obreros á secas

El alerta previsor á la clase proletaria es el desarrollo de Solidaridad Obrera. De hacerlo tarde podría venir su decaimiento, y entonces, ¡triste porvenir el del obrero! ¡Cuán difícil le sería una nueva organización como la actual!

El obrero que para ganarse el sustento necesita sólo del trabajo, que sin él su vida se extinguiría por el hambre, ha de procurar una y mil veces que su organización sea sólida, que sus campañas sean en provecho propio, y abandonar en esta clase de luchas las ideas políticas, pérdida de la fe á la resistencia sindical, única que ha de llevarle á su reivindicación.

Circulan por ahí ciertos papeles de tendencias opuestas, que parece han entrado en competencia al objeto de que ingresen en sus filas los obreros débiles de espíritu societario y hacer que ese foco hoy naciente de Solidaridad se vaya extinguendo hasta reducirlo á la nada.

Creo que todo cuanto se haga por elementos extraños por medio de trabajos de zapa, ofreciendo mejoras sin cuento al obrero que ingrese en sus filas, es absurdo y ridículo, y jamás cabrá en la debilidad poco común del obrero societario que se honre con este nombre, de salirse de la sociedad de resistencia por ingresar en un centro político-obrero, *engaña tontos*.

OBREROS Á SECAS hemos de ser. Sin trampa y con la cabeza bien alta hemos de defender nuestros derechos con energía sin igual; la política que la defendida quien viva de ella. Nosotros vivimos del trabajo y á éste hemos de defender pidiendo que sea poco y bien retribuido y para alcanzar este deseo á nosotros sólo hemos de confiarlo, rechazando componendas denigrantes, estorbo que continuamente se interpone en las luchas del obrero.

Confío en que la personalidad del obrero á secas se bastará para ganar todas cuantas luchas sea preciso arrostrar.

Con el alerta que comienzo estas líneas las termino, y confío al sentido común de los societarios el despreciar estas entidades, núcleos ó grupos insanos que alrededor de Solidaridad Obrera roen la carne, y confío que con el desprecio serán atendidas estas ambiciones.

ENRIQUE DEMESTRES

A los obreros coristas del Orfeón

¿Qué hacéis con tanto cantar y tanto ensayar? ¿Es que tenéis la mente petrificada ó aborrecéis é ignoráis lo justo, lo bello, lo digno, lo humanitario?

Si hicierais Arte menos mal, pero ¡no veis que es tiempo perdido y os secáis la garganta para dar gusto y placer á los usurpadores de vuestra propia sangre por la misera cantidad de unas cuantas monedas adquiridas á costa de vuestros sudores y que, al fin y al cabo, no sirven más que para hacer una merienda ú otras cosas análogas y, como es natural, hecho expresamente para distraerlos de que veláis por vuestros propios intereses? ¡No veis que á diario, en la mayoría de vuestros hogares, el hambre y la miseria os aniquila acudiendo como de ordinario al trabajo con un menudro de pan por toda alimentación?

BOYCOT A "EL POBLE CATALÀ"

